

cantes, quienes con su crimen sólo lograron recoger las palabras y denuncias de su ministerio y convertirlas en doctrina para todos. También lograron ubicar definitivamente el lugar que les corresponde en la sociedad: las cloacas de las ratas.

Punto y Aparte

¡Esta moral de emergencia!

De la noche a la mañana, y por razones que acompañaron la decisión de implantar el Estado de Sitio en Colombia..., la moral de los colombianos parece haber cambiado de sitio.

De la noche a la mañana, y a partir de un impulso que, con la ayuda de los medios de comunicación, se ha convertido en obsesión colectiva, aquellos personajes que, según el tono de quien los señale, se llaman **mágicos**, narcotraficantes, mafiosos, etc., han perdido el status que la misma comunidad les permitió alcanzar, por una actitud permisiva de años y años.

Bueno. Tal vez se acaben las invitaciones a muchas haciendas, a unas cuantas corridas de toros en fincas de particulares, a matrimonios y primeras comuniones estrafalarios y a montaditas o **palomitas** en avionetas privadas. Invitaciones de los **personajes** hoy perseguidos, invitaciones con frecuencia aceptadas por un buen número de individuos de bien; gerentes, ejecutivos, funcionarios públicos y... que ahora no se atreverían ni siquiera a mencionar el más mínimo contacto con coches niquelados o conocidos nuevos ricos que los tentaban con sus excesos de generosidad.

De la noche a la mañana **nos decidieron** cambiar de actitud. Dejar de relacionarnos con quienes nos acostumbramos a encontrar en la mesa del lado, en el restaurante. Con quienes nos acostumbramos a llamar para ofrecerles apartamentos, casas monumentales de El Poblado, alguna maquinaria en desuso y cualquier tipo de artículo que no tuviera cliente. Dejar de lado a quienes más de uno -gente decente, claro- acudió, incluso a pedirles que le manejaran una platica y se la invirtieran en cualquier **cosita** que le produjera beneficio.

Que fulanito se entregó. Que peranito se voló para Australia. Que sutanito guardó su flamante carro y anda en bus para que no lo identifiquen. Que la de más allá, por ambiciosa, se casó mal y ahora la está pagando. Hoy, de la noche a la mañana, nadie quiere codearse con estos **personajes** que, hasta hace tres semanas, llegaron a ser hasta **buenos amigos**. **Personajes** a quienes, por ese extraño poder que otorga el dinero, se les hicieron venias, se les agilizaron trámites, salvoconductos y licencias.

Es imposible discutir la realidad nociva de la droga y, por ende, la crueldad del efecto de las actividades del narcotráfico y la necesidad de combatirlo. Pero también resulta curioso, triste y dramático comprobar que sólo una situación de emergencia ha hecho reaccionar -por impulso, quién sabe por cuánto tiempo, y si más por temor que por convicción- la fuerza de la sanción social. Que una situación de emergencia hizo ver con malos ojos lo que llegó a aceptarse por indiferencia o con complacencia.

Y aquí seguimos... en Colombia la nuestra... en **Estado de Sitio y Moral de Emergencia**.



Margaritainés Restrepo S.

Meo

EL TR...
¿Hasta c...
¿Cuándo s...
alcanzar l...
ejecutivos...
No pue...
trabajado...
recursos...
ingresos...
asistencia...
que no p...
jubilación...
mento g...
diversas...
que cualq...
recibe.

Es tan...
dición de...
que una...
mucho se...
cabo de...
vida, cu...
ventas:

"Tres v...
para pod...
trabajo: l...

Las

Los sei...
important...
Gustavo E...
Terán,
Carlos H...
Mosquera...
Todos e...
mil votos...
nes tresc...
listas, pe...
agregan l...
senador G...
siete, inc...
vecientos...
nes totale...
bia.

En tern...
tido liber...
sentido de...
sidad de...
Nacional...
para que...
canales...
sición cor...
servador...
fórmula d...
Pero co...
la fuerza...
experien...